Por Flavio Cosío

Se encuentran en los bazares del olvido, en las esquinas recónditas de la desmemoria. Pueden permanecer sigilosos durante siglos en los baúles de un chamarilero; quizá estén escondidos en Estambul, Sarajevo, Oporto, Nápoles, Kruja o Sayda. En cada uno de estos lugares y en cada uno de aquellos mercados sin memoria, yacen objetos dormidos que recuerdan vidas perdidas, alegrías pasadas, silencios complejos; solamente si la interpretación es lúcida, si la mirada es inteligente, nos susurrarán terribles certezas, inherentes verdades: un cuento de Blancanieves, una carta de amor, un falso denario, una vieja polvera con restos de carmín, un ajado tebeo, una foto familiar en un día de campo, una bala fallida que nunca dio en el blanco.